

Marcos 1:16-2:5
Por Chuck Smith

“Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! (Marcos 1:16-25).

El le hablaba a los demonios con autoridad.

“Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él”. (Marcos 1:26).

Marcos hace mención de muchos casos en que Jesús hizo exorcismos, demostrando el poder que tenía sobre estos espíritus impuros o demonios.

“Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea”. (Marcos 1:27-28)

Así que pronto, en los alrededores del área de Galilea hubo comentarios acerca de Jesús de Nazaret, de las cosas que El hacía, de las cosas que El decía.

*“Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.”
(Marcos 1:29)*

Hemos visto que Simón y Andrés tenían su casa allí en Capernaúm.

“Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía”. (Marcos 1:30,31)

O sea, que luego de ser sanada, ella les preparó la cena.

“Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;” (Marcos 1:30-32)

No diablos, en plural, porque hay un solo Diablo. Esta es la palabra que en Griego se traduce demonios.

“y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían”. (Marcos 1:33-34)

Un día muy ocupado; era el comienzo del ministerio de Jesús. Comenzó en la mañana con este hombre que tenía un espíritu inmundo y se manifestó cuando Jesús estaba enseñando en la sinagoga, y así es que vemos a este hombre con espíritu inmundo alzando su voz y siendo sanado. Durante todo el día comenzaron a traerle personas para ser sanadas, durante las horas de la tarde; a qué hora no lo sabemos. “y toda la ciudad se agolpó a la puerta”. Usted dirá, “Hombre, qué día agobiante. Mejor durmamos hasta mañana”. Podemos pensar que El está espiritualmente cansado.

“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. (Marcos 1:35)

Es interesante que el concepto de Jesús de renovar sus fuerzas y de refrescarse no era dormir, sino levantarse antes que todos los demás y comunicarse con el Padre. El obtenía sus fuerzas de la oración.

No conozco mayor evidencia de nuestra necesidad de orar que el hecho de que Jesús oraba. Siendo el Hijo de Dios, El recurría a la oración para fortaleza, por guía para la vida misma. Y si El, siendo el Hijo de Dios, vio la necesidad de orar, ¿cuánto más nosotros necesitamos la oración? Si El vio la necesidad de levantarse temprano para orar, ¿Cuánto más nosotros debemos darnos cuenta de nuestra necesidad de orar? ¡Qué importante es la oración para la vida espiritual del creyente!

“Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan”. (Marcos 1:36-37)

Así que más tarde, cuando los demás se habían levantado, Jesús se había ido. Pero ahora en este momento, había una multitud de personas frente a la puerta esperando. Y cuando Simón y los otros, le hallaron, ellos dijeron, “Hey, todos te están buscando”.

“El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios”. (Marcos 1:38-39)

Y nuevamente, Marcos hace mención al hecho de que El echaba fuera demonios. Note usted, que esta es la cuarta vez que Marcos hace énfasis especial en este hecho.

“Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero ido él,

comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes". (Marcos 1:40-45)

Jesús, tal vez, estaba intentando tener un poco más de libertad de movimiento. Pero cuando comenzó a divulgarse la noticia de que el leproso había sido limpiado y todas las sanidades que habían sido hechas, llegó un momento en que El no podía ya entrar en las ciudades debido a las grandes multitudes. De hecho, nosotros lo encontramos a Jesús pasando mucho de su tiempo sobre una pequeña barca para que las multitudes no lo apretaran tanto a su alrededor. Es que las multitudes muchas veces se vuelven incontrolables, las personas empujan. Y así, estando El dentro del bote podría hablarles desde allí y las personas estarían de pie en la orilla. Y Su propósito en decirle a este hombre que no le dijera a nadie es para poder tener un poco más de libertad de movimiento, pero este hombre no obedeció, fue a todos lados contando lo que le había sucedido. Es que se torna difícil guardar un secreto cuando Jesús ha obrado en su vida.

Es interesante que Jesús no haya dicho, "Mira amigo, yo quiero enseñarte como testificar. Toma este pequeño folleto y con esta encuesta religiosa, ve y haz todas estas preguntas que abren las puertas. Además diles, "Bien, ¿conoce usted las cuatro leyes espirituales?" etc., etc.; Cuando Dios ha hecho una obra maravillosa en su vida, testificar es la cosa más natural en el mundo. Usted puede ayudar simplemente compartiendo lo que Dios ha hecho en su vida. Es algo que se convierte en parte de su vida, testificar se torna algo natural, no algo programado en su vida. Usted no puede callar a la persona en la cual Dios ha obrado. El no tiene que tener una noche de testimonio en la semana en la cual sale y recorre el vecindario, pues Dios ha obrado en la vida de esas personas. Ellos fueron afectados y tocados por ese trabajo de Dios y de manera natural ellos buscaron compartir lo que Dios había hecho por ellos.

Lo interesante acerca de este leproso es, primero, lo que le dice a Jesús, “Si quieres”. ¿Quiere el Señor sanarnos? Jesús lo miró con compasión y dijo, “Quiero”. La segunda cosa interesante, es que Jesús lo tocó. Ahora bien, era en contra de la ley tocar a un leproso. Si usted tocaba a un leproso, usted mismo era considerado impuro por un período de tiempo. Sin embargo, Jesús le tocó. Pero eso no era ilegal realmente, porque en el momento en que El lo tocó, el hombre fue limpio. Así que ya no era un leproso. Inmediatamente, él fue limpio. Jesús dijo, “Ahora ve y muéstrate al sacerdote, y ofrece lo que la ley ordena, cumple con el ritual”.

Así que, es interesante para mí que Dios en la ley haya puesto una cláusula para el hombre que tuviera una enfermedad incurable y que por ella ha sido excluido de la sociedad, Dios dejó una cláusula para esta situación, para que esta persona excluida de la sociedad regresara a la sociedad cuando era sanada de una enfermedad incurable. Pero ¿Cómo puede usted ser sanado de una enfermedad incurable? Dios estableció esto para El mismo trabajar según su voluntad.

Así que esta es la ley para el leproso en el día en que ha sido limpiado. Ir y presentarse ante el sacerdote, el sacerdote lo examina y luego lo pone en una casa aparte. Y luego de siete días, lo examina nuevamente para ver si hay nuevas manchas. Y si él está limpio luego de siete días, debía traer dos palomas. Debía matar una, poner la sangre en la vasija y demás, y luego tomaban la paloma viva y la sumergían en la sangre y la dejaban libre. Y la paloma volaba batiendo las alas con la sangre de la paloma que fue sacrificada por haber sido limpio. Entonces se le consideraba limpio y podía retornar a la sociedad.

Es interesante para mí, que Dios haya dejado establecido como trabajar El mismo. Oh, démosle siempre a Dios la posibilidad de trabajar. Tratemos de no poner a Dios en una caja. Así que la lepra es incurable?. Bueno, démosle a Dios la oportunidad de que haga Su trabajo si El lo desea. Dios se dejó espacio a Si

mismo para trabajar. Y si Dios se da espacio a Si mismo para trabajar, seguramente nosotros debemos darle lugar para que trabaje. Esta es la ley para el leproso en el día que es limpiado. Esto para mi es absolutamente admirable. Yo amo esta porción de la ley levítica, donde Dios pone una cláusula para Si mismo para hacer milagros. “Si yo quiero hacer el trabajo y sanar al leproso, muy bien, esta es la ley para el leproso en el día en que es sanado”.

Es interesante que la lepra se menciona siempre en las escrituras como una clase de pecado que era tan horrible, una enfermedad repugnante que avanzaba lentamente. Primeramente, realmente no corroía la enfermedad, sino que destruida los nervios. Por eso, las personas se deformaban como resultado de la lepra porque perdían sensibilidad. Primero, comenzaba en las extremidades del cuerpo, generalmente en las manos o en los pies. Y lo primero que le sucede a un leproso es que se le adormecen los sentidos. La enfermedad mata sus nervios así que no pueden sentir nada. Y debido a que no pueden sentir nada, dolor o cualquier cosa, pierden el sentido del tacto, los leprosos muchas veces tenían sus pies mordidos por ratas, y no se dan cuenta. Mientras están durmiendo en la noche, las ratas mordían sus pies y no lo sentían porque la lepra había destrozado los nervios. O al poner su mano debajo de un plato caliente o sobre algo caliente se queman las manos y ellos no pueden sentirlo. Entonces el daño se produce realmente, porque no pueden sentir nada. Ellos dicen, “Oh, su dedo se ha caído”. No, los dedos de los leprosos no se caen ni desprenden, sino que debido a que han perdido el tacto en sus manos, en sus dedos, muchas veces se queman o se lastiman por otras causas debido a su falta de sensibilidad.

El pecado tiene una forma de anestesiar a las personas con la pérdida de sensibilidad, lentamente usted se va destruyendo. Es incurable, excepto por el obrar de Dios. Así que Jesús dice, “Quiero, sé limpio, ve, muéstrate al sacerdote”

Ahora bien

“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra”. (Marcos 2:1-2)

Me gusta esto. ¿Que mas había allí para predicar? Bueno hoy en día, todo lo que usted tiene que hacer es encender el televisor o la radio, y encontrará que hay allí muchas cosas siendo predicadas. A menudo lo que se relata son experiencias, pero, cuán importante es que solamente prediquemos la Palabra de Dios.

“Entonces vinieron a él unos trayendo un parálítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el parálítico”. (Marcos 2:3-4)

Así que, Jesús estaba sentado allí en la casa. El lugar estaba abarrotado de personas. Afuera usted ni siquiera podía acercarse a la puerta debido a la multitud. Y aquí vienen cuatro hombres cargando a un amigo que estaba parálítico. Ellos estaban desesperados por ver a Jesús. No siendo capaces de acercarse a la casa, ellos probablemente rodearon el lugar, treparon hacia el techo, levantaron al parálítico e hicieron un hueco en el techo. Y mientras Jesús estaba allí hablando, de repente aparece este hombre en una camilla frente a El.

“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”. (Marcos 2:5)

Imagine que a estas alturas, estos cuatro amigos habrán quedado muy decepcionados. “Señor, nosotros no lo hemos traído para que él sea salvo. Lo hemos traído para que sea sanado”. Pero Jesús se está ocupando, en primer lugar, de lo más importante.

¿Que es lo más importante realmente? ¿La salvación de una persona o la sanidad de esa persona? En realidad, nos damos cuenta que lo más importante

para cualquier hombre es su salvación. Es mejor entrar al cielo mutilado que irse entero al infierno. El milagro más grande que Dios puede hacer en nuestras vidas es el milagro de librarnos del poder del pecado y transformarnos e ingresarnos al reino de luz.